

ESTRATEGIA DE ORIENTACIÓN FAMILIAR PARA LA ESTIMULACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN EDUCANDOS CON TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA

STRATEGY OF FAMILY ORIENTATION FOR THE STIMULATION OF THE COMMUNICATION IN EDUCANDOS WITH AUTISTIM SPECTRUM DISORDER

Autoras: Yeleni Estevez González

Elizabeth Vidal Abreu

Rosmery Abraham Camaraza

Estudiantes de la Carrera: Licenciatura en Logopedia

Cuarto Año del Curso Diurno

Institución: Universidad Agraria de La Habana, Facultad de Ciencias de la Educación

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

La familia constituye la célula fundamental de la sociedad y es el primer espacio educativo y afectivo donde se forman las bases del desarrollo integral del ser humano. En los educandos con Trastorno del Espectro Autista (TEA), el papel de la familia resulta determinante para favorecer la estimulación de la comunicación y la socialización. El presente trabajo tiene como objetivo elaborar una estrategia de orientación familiar que contribuya al mejoramiento de los procesos comunicativos en educandos con TEA de la Escuela Especial Camilo Cienfuegos del municipio Jaruco. Se emplearon métodos teóricos y empíricos como la observación, entrevista y encuesta, dirigidos a identificar las dificultades en la comunicación y la preparación de las familias. Los resultados evidenciaron insuficiente conocimiento sobre cómo estimular la comunicación en el hogar y una tendencia a la sobreprotección. La propuesta de estrategia de orientación familiar se concibe como una vía educativa que refuerza el vínculo afectivo, fomenta la participación activa de los padres y promueve un entorno comunicativo inclusivo.

Palabras clave: familia, comunicación, orientación, TEA, estimulación

Introducción

La familia constituye la célula fundamental de la sociedad y desempeña un papel esencial en el desarrollo integral del individuo. Es el primer espacio educativo, afectivo y social donde el niño adquiere valores, costumbres y hábitos que condicionan su comportamiento y personalidad. En los primeros

años de vida, el entorno familiar influye decisivamente en el bienestar emocional y la formación de las habilidades comunicativas del niño. En el caso de los educandos con Trastorno del Espectro Autista (TEA), la familia tiene una función aún más significativa, pues su participación activa y orientada resulta imprescindible para estimular los procesos de comunicación y socialización.

Desarrollo

Antecedentes sobre el Trastorno del Espectro Autista (TEA)

El Trastorno del Espectro Autista (TEA) se reconoce como un trastorno generalizado del desarrollo que se manifiesta antes de los tres años de edad. Se caracteriza por alteraciones cualitativas en la interacción social, la comunicación verbal y no verbal, así como por la presencia de patrones de comportamiento repetitivos, estereotipados y restringidos. Históricamente, la primera descripción formal del autismo se atribuye a Leo Kanner (1943), quien identificó un conjunto de síntomas que incluían aislamiento social, uso rígido del lenguaje y resistencia al cambio. Los antecedentes del estudio del autismo se remontan a las primeras décadas del siglo XX.

La psiquiatra soviética Grunia Efimovna Sukhareva fue la primera en describir en 1925 las características de un grupo de niños con dificultades en la interacción social, lenguaje peculiar y comportamientos repetitivos, denominándolo inicialmente “psicopatía esquizoide” y posteriormente “psicopatología autística”. Sin embargo, la sistematización científica del autismo se atribuye al psiquiatra Leo Kanner, quien en 1943 publicó su estudio “Trastornos autistas del contacto afectivo”, donde identificó patrones de aislamiento social, uso atípico del lenguaje y un repertorio restringido de intereses. Paralelamente, en 1944, Hans Asperger describió casos de niños con comportamientos similares, aunque con un mayor desarrollo cognitivo y lingüístico, dando lugar al síndrome que más tarde llevaría su nombre.

A lo largo del tiempo, el concepto de autismo ha sido redefinido y ampliado, adoptándose la denominación de Trastorno del Espectro Autista (TEA) para abarcar la diversidad de manifestaciones y grados de afectación. Autores contemporáneos como Arias, Tabón y Acosta (2022) destacan que esta denominación reconoce la pluralidad del trastorno y su manifestación en distintos niveles de severidad. En Cuba, el diagnóstico y atención a los educandos con TEA se realiza mediante la labor de equipos multidisciplinarios en los Centros de Diagnóstico y Orientación (CDO), integrados por psicólogos, logopedas, pedagogos y médicos especialistas, quienes garantizan un tratamiento integral y personalizado.

La comprensión del TEA exige considerar no solo sus características clínicas, sino también las implicaciones familiares, sociales y educativas que genera. Las familias, al recibir el diagnóstico, enfrentan incertidumbre, miedo y desorientación, lo que hace imprescindible un sistema de orientación

profesional que les permita asumir con serenidad el nuevo rol y desarrollar competencias para atender adecuadamente a sus hijos.

La orientación familiar en educandos con TEA

La orientación familiar se define como un proceso de apoyo, asesoramiento y acompañamiento dirigido a mejorar la dinámica familiar, fortalecer vínculos afectivos y ofrecer herramientas para enfrentar situaciones difíciles. En el contexto del TEA, la orientación familiar permite a los padres comprender las características del trastorno, reducir la ansiedad asociada al diagnóstico y adquirir estrategias para estimular la comunicación y la autonomía del niño.

En el contexto de los educandos con TEA, la orientación familiar cobra especial relevancia, ya que muchos padres desconocen las características del trastorno y cómo actuar ante las conductas de sus hijos. Investigaciones cubanas recientes, como la de Concepción, Valdez y Santiesteban (2020), evidencian las carencias en la preparación de las familias y la necesidad de capacitarlas para estimular la comunicación y la socialización desde edades tempranas.

La Concepción Cubana de la Primera Infancia (2020) reconoce el rol protagónico de la familia en el desarrollo de los niños y considera su preparación un eje esencial del sistema educativo. En este sentido, la familia debe comprender la naturaleza del TEA, aceptar la condición del hijo y aprender estrategias que favorezcan la interacción, la autonomía y la autoestima del educando.

La llegada de un niño con TEA a la familia puede generar conflictos emocionales, frustración y estrés, afectando incluso la relación de pareja. Por ello, la orientación debe incluir un acompañamiento psicológico que ayude a los padres a reorganizar sus expectativas y a construir una actitud positiva ante las diferencias de su hijo. En Cuba, el médico de la familia desempeña un papel clave en la detección temprana y seguimiento de los indicadores del desarrollo psicomotor, permitiendo una intervención oportuna.

La orientación familiar, además, debe propiciar el aprendizaje de técnicas concretas para el manejo del comportamiento, la comunicación y la socialización. Crear un entorno seguro, afectivo y estructurado es fundamental para el bienestar del educando. Actividades cotidianas como visitar parques, compartir juegos o realizar tareas domésticas en conjunto fortalecen el vínculo familiar y estimulan el desarrollo emocional.

El testimonio de Claudia Valdez en su libro "Mi hija es astronauta" (2021) ejemplifica los desafíos y aprendizajes que enfrentan las madres de niños con TEA, destacando la importancia de aceptar y comprender la singularidad del hijo desde el amor, la paciencia y la esperanza.

Estimulación de la comunicación en educandos con TEA

La comunicación constituye una herramienta esencial en el desarrollo humano y un indicador clave de integración social. En los educandos con TEA, las dificultades comunicativas se manifiestan en la falta de intención comunicativa, uso limitado del lenguaje, ecolalias o gestos inadecuados. La estimulación de la comunicación busca fortalecer las competencias lingüísticas y sociales a través de estrategias adaptadas a las necesidades del educando.

Los educandos con TEA presentan, en limitaciones en la expresión verbal, escasa comprensión del lenguaje, ausencia de intención comunicativa y dificultades en el uso de gestos o miradas. Por ello, la intervención debe orientarse a fortalecer las habilidades comunicativas mediante estrategias personalizadas, según las características individuales de cada niño.

La estimulación implica crear rutinas estructuradas, emplear apoyos visuales, fomentar la imitación y aprovechar los intereses del educando para generar oportunidades de comunicación. Autores como María Haydé Carvajal y José Raymundo Triviño (2021) destacan la eficacia del Sistema de Comunicación por Intercambio de Imágenes (PECS), el cual utiliza pictogramas para facilitar la expresión de necesidades y emociones, favoreciendo el desarrollo del lenguaje funcional.

Martínez Carvajal (2023) resalta que la estimulación debe estar presente en todos los momentos del proceso educativo y familiar, promoviendo la interacción verbal y no verbal, el uso de gestos y palabras simples, y la creación de un clima afectivo donde el educando se sienta comprendido.

Además, el uso de terapias complementarias como la musicoterapia ha mostrado resultados favorables. La música, al combinar ritmo, melodía y armonía, contribuye a mejorar la atención, la memoria, la expresión emocional y la comunicación. Cantar, tocar instrumentos o escuchar canciones estimula la conexión emocional y fortalece la relación entre el niño y su familia.

La falta de comunicación puede tener efectos negativos en el desarrollo del niño con TEA, dificultando su integración social y su aprendizaje. Por ello, la familia debe ser la primera en propiciar un entorno comunicativo enriquecedor, utilizando el lenguaje cotidiano, señalando objetos, nombrando acciones y reforzando los intentos comunicativos del educando.

Según Valdez, Sterling y Amarelle (2024), la comunicación constituye el eje central de las relaciones humanas y, en el caso de las familias con hijos con TEA, debe ser objeto de especial atención. Estimularla desde el hogar es un compromiso que repercute directamente en la autonomía, la adaptación y el bienestar de los educandos.

Estrategia de orientación familiar para la estimulación de la comunicación

La estrategia educativa se concibe como un conjunto de acciones planificadas que buscan transformar una situación concreta. En este caso, la estrategia de orientación familiar tiene como propósito brindar

herramientas, conocimientos y apoyo emocional a las familias de educandos con TEA, para que estas participen activamente en el desarrollo comunicativo de sus hijos. El desarrollo de estrategias de orientación familiar surge como respuesta a la necesidad de preparar a los padres para enfrentar los retos del TEA y estimular de forma efectiva la comunicación en sus hijos. La orientación familiar, entendida como modalidad de la orientación psicológica con fines educativos, busca potenciar las capacidades del grupo familiar mediante la reflexión, la sensibilización y la implicación activa de sus miembros.

Autores como Leyva Arévalo, Olbene y Peña Hernández (2019) sostienen que la orientación familiar debe estructurarse sobre fundamentos filosóficos, psicológicos y pedagógicos, teniendo en cuenta la diversidad del educando y su contexto social. De igual modo, consideran que la estrategia debe incorporar acciones de asesoramiento, recomendaciones, talleres, motivaciones y espacios de intercambio entre familias.

Desde una perspectiva educativa, la estrategia debe articular la participación de padres, docentes, especialistas y comunidad, de manera que todos los agentes implicados en el desarrollo del niño trabajen de forma coordinada. Su finalidad es fortalecer las competencias parentales, promover la comunicación afectiva y consolidar un entorno familiar estimulante.

La Enciclopedia (2021) define la estrategia como un plan general orientado a alcanzar metas a largo plazo. En el ámbito educativo, implica la planificación consciente y flexible de acciones que conduzcan a la transformación del entorno familiar y social del educando. En esta línea, Cruz (2021), citando a Núñez (2012), señala que “para construir el futuro hay que soñarlo primero”, lo cual evidencia la importancia de proyectar objetivos claros y realistas en el proceso de cambio.

Implementar estrategias de orientación familiar dirigidas a la estimulación de la comunicación no solo beneficia al educando, sino que también mejora la dinámica familiar, fomenta la comprensión mutua y fortalece los vínculos afectivos. Estas estrategias deben partir de un diagnóstico previo de las necesidades de cada familia, incluir capacitaciones prácticas y ofrecer seguimiento continuo por parte de especialistas.

– En el caso de los educandos con TEA, las estrategias deben centrarse en:

- Promover la comunicación verbal y no verbal mediante el uso de imágenes, gestos y apoyos visuales.
- Establecer rutinas comunicativas diarias entre padres e hijos.
- Incorporar actividades lúdicas que estimulen la expresión y la interacción social.
- Fomentar la aceptación, el respeto y la paciencia dentro del hogar.
- Involucrar a la comunidad escolar y local como redes de apoyo.

El papel de la familia es determinante en la estimulación de la comunicación, pues constituye el primer y más constante entorno de aprendizaje. La orientación profesional, acompañada de estrategias bien estructuradas, permite transformar la manera en que los padres perciben y se relacionan con sus hijos, promoviendo una comunicación más efectiva y una mejor calidad de vida para toda la familia.

Conclusiones

La familia desempeña un papel decisivo en el desarrollo comunicativo de los educandos con TEA. Su preparación y orientación son factores clave para garantizar la estimulación adecuada desde el hogar. La propuesta de una estrategia de orientación familiar fortalece las competencias comunicativas de los niños y propicia un entorno emocional estable, empático y participativo.

Referencias bibliográficas

- Arias, M., Tabón, E. y Acosta, L. (2022). *Autismo y desarrollo comunicativo*. Editorial Científica Cubana.
- Carvajal García, M. H. y Triviño Sobando, J. R. (2021). El sistema de comunicación por intercambio de imágenes (PECS). *Revista Educación y Diversidad*, 12(3), 45-53.
- Concepción, J., Valdez, R. y Santiesteban, M. (2020). *La familia y su rol en la comunicación del niño con TEA*. Editorial Félix Varela.
- Cruz, D. (2021). *Diseño de estrategias educativas flexibles*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Fernández Hawrylak, M. (2001). *Orientación familiar y apoyo educativo*. Madrid: CEPE.
- Guerra, A., Carrillo, L., Tamayo, D., Bravo, M., & Carvajal, Y. (2021). Diagnóstico y atención educativa del autismo en Cuba. *Revista Cubana de Educación Especial*, 34(2), 77-85.
- Kanner, L. (1943). *Autistic disturbances of affective contact*. *Nervous Child*, 2, 217-250.
- Leyva Arévalo, D., Olbene, S., y Peña Hernández, N. L. (2019). *Orientación familiar: fundamentos teóricos y prácticos*. Editorial Universitaria.
- Martínez Carvajal, Y. (2023). *Estimulación de la comunicación en el proceso educativo del niño autista*. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".
- Valdez, R., Sterling, C. y Amarelle, J. (2024). Comunicación familiar y desarrollo del lenguaje en educandos con TEA. *Revista Psicopedagógica Cubana*, 18(1), 12-25.